

ABC SEVILLA-MERCEDES BENITEZ-09.03.2018

Sevilla se queda atrás. La falta de infraestructuras condena a la ciudad a quedar relegada frente a otras ciudades que están avanzando. No se acometen los grandes proyectos que llevan años en un cajón y tampoco se libera suelo para la construcción de nuevas viviendas ya que el suelo finalista está agotado.

Lo advirtieron ayer desde la Mesa de la Construcción que representa a 8.500 profesionales del sector (arquitectos y aparejadores, ingenieros de caminos, canales y puertos, ingenieros industriales, agentes de la propiedad inmobiliaria, administradores de fincas y Gaesco entre otros) y que quisieron dar la voz de alarma por el hecho de la ciudad está «paralizada» y se está quedando atrás. Una ciudad que no funciona y que, según dicen, no puede seguir así por el bien de los propios ciudadanos. Porque la ciudad se está quedando rezagada con respecto a otras metrópolis que sí están creciendo. Y también por el efecto que ha provocado en el sector: con miles de desempleados y numerosas empresas que se fueron al garete desde el año 2008.

El problema, según explicó el presidente de la Mesa, José Abraham Carrascosa, es que Sevilla no ha ejecutado ni el 5 por ciento del Plan General de Ordenación Urbana del año 2006. Y eso supone que hay un buen número de proyectos prometidos que siguen en un cajón ya que, más allá de la única línea de Metro, apenas se ha hecho nada desde la Expo 92.

Entre esos proyectos que estaban en el Plan General de Ordenación Urbana que no se han ejecutado hay de todo. Entre los que afectan al transporte de pasajeros no se ha avanzado en las líneas de Metro 2, 3 y 4. También falta completar el tranvía, el cercanías y el acceso ferroviario al aeropuerto. Con respecto al transporte de mercancías siguen pendientes el acceso ferroviario al puerto de Sevilla y Majarabique.

30 actuaciones sin hacer

En cuanto a la red viaria también hay, según la Mesa de la Construcción numerosas promesas que aún siguen estando pendientes. La SE-35, el enlace de la SE-20, la SE-40 y otras como el paso territorial norte y sur o la ronda urbana entre Bellavista y la Universidad Pablo de Olavide.

«Hay unas 30 actuaciones recogidas en el PGOU que no se han hecho», decía ayer Carrascosa insistiendo en que la mayoría de esas actuaciones no tienen «ni proyectos» y recordando que los presupuestos del Ayuntamiento de Sevilla para este año 2018 recogen únicamente una partida de 150.000 euros para acometer nuevas infraestructuras.

Y eso que, según recordó el vicepresidente de la Mesa y presidente del Colegio de Agentes de la Propiedad Inmobiliaria, Manuel Bermudo, algunas empresas «pagaron mucho dinero para mejorar las infraestructuras». A ello hay que unir que, según dicen, es imprescindible la redacción de un Plan del Área Metropolitana así como la revisión del transporte metropolitano.

Pero ese no es el único problema. El otro gran asunto es que la falta de suelo finalista (donde se pueden edificar viviendas). Los que existen actualmente son, según dijo el vicepresidente de la Mesa, Manuel Bermudo, «inviabiles para su desarrollo».

De hecho, según insistieron, mientras la inmobiliarias que hay dispuestas a construir porque se está reactivando el sector, no encuentran parcelas, existe un exceso de suelo terciario. O lo que es lo mismo, un exceso de suelo disponible para hacer oficinas mientras tampoco existe apenas vivienda de alquiler porque la mayoría de las del centro y el casco histórico se han convertido en apartamentos turísticos. Es un fenómeno que, según Bermudo «agravará el colapso de la ciudad si las administraciones competentes no dejan de mirar hacia otro lado». Un fenómeno que, de seguir así, acabará con la oferta de alquiler de viviendas y seguirá encareciendo la poca oferta que hay actualmente.

Por eso tanto Bermudo como la decana del colegio de arquitectos, Cristina Murillo, insisten en que el suelo finalista que quedaba está agotado y recuerda que esa falta de terreno disponible está provocando que los sevillanos tengan que marcharse «al extrarradio». Según Murillo cada vez son más los que se marchan a otras localidades cercanas como Dos Hermanas, Mairena, Bormujos...

«Que una ciudad de 700.000 habitantes tenga unas infraestructuras del año 1987 no es de recibo», se quejó la decana de los arquitectos. «La ciudad lleva parada mucho tiempo. Necesita un crecimiento sostenible y de calidad». dijo. En este sentido desde la Mesa de la Construcción también se ofrecieron al Ayuntamiento para aportar soluciones a corto plazo.

En cualquier caso el presidente de Gaesco, Juan Aguilera, dejó muy claro también que es necesario impulsar los suelos para que Sevilla se convierta en «una ciudad competitiva» con respecto a otros municipios vecinos como Dos Hermanas o Mairena. E insistió en que el sector mobiliario, que ahora está teniendo un nuevo crecimiento, «ha agotado el suelo procedente del PGOU anterior». Y se necesita «urgentemente» el desarrollo de planes parciales para conseguir más suelo disponible para construir viviendas en lugar de tanto para oficinas que «no hacen falta».

A ello hay que unir la cuestión de las demoras en las licencias municipales y el anuncio del Ayuntamiento de Sevilla de la remodelación del área de Urbanismo, con la integración de Medio Ambiente. A juicio de los integrantes de la Mesa de la Construcción la idea no es mala aunque «llega tarde». Porque consideran que podría ayudar a desatascar «las decenas de proyectos enterrados en la inoperancia actual de este servicio». Algo que será de vital importancia para pequeñas y medianas empresas.

Por ello Carrascosa anunció que dan cien días al Ayuntamiento de Sevilla para reactivar este área. De lo contrario volverán a alzar la voz sobre los «cientos de proyectos» que están paralizados.